

LA MINGA



MARCHA INDÍGENA COLOMBIANA, OCTUBRE-NOVIEMBRE 2008. FOTOS: PABLO PÉREZ

LaJornada
Ojaveasca
Suplemento mensual. Número 140. Diciembre 2008

De Colombia en adelante

¿Qué quieren los indios de América? por Norma Aguilar, de la CAOI

Las organizaciones hablan:

“O mandan obedeciendo, o se van” / “No queremos TLC ni guerra”

La Minga Social y Comunitaria tiene vida propia

De Cundinamarca a Bogotá: imágenes y crónica de Pablo Pérez

¿Quién gobierna la República Unida de la Soya? GRAIN

Ecuador: La Conaie da un paso más y acota al gobierno de Correa

Los preparativos: poema laguna-pueblo de Leslie Marmon Silko

De Colombia en adelante

en memoria de Othón Salazar
(Alcozauca, 1924-Tlapa, 2008)

Los movimientos indígenas de América, como lo acaba de reiterar la Minga Social y Comunitaria de Colombia, tienen vida propia, historia y memoria, fuerza y dignidad. La razón está de su lado. Muchos son ya los años de lucha, avances y retrocesos, derrotas y victorias. No nacieron ayer los movimientos, mucho menos los pueblos que los conforman.

En la hora del colapso del capitalismo como hasta ahora lo conocíamos, en Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia, Chile, Guatemala, Honduras y México se cocinan alternativas desde los pueblos; verdaderas, en primer lugar, porque dicen verdades en un universo mediatizado por la mentira política y el crimen establecido. Los múltiples y diversos movimientos americanos del color de la Tierra avanzan y retroceden, aprenden, desaprenden, escarmentan a contracorriente. Viven a lo largo del tiempo. Duran.

En México parecieran coexistir, en un escenario nacional complejo, las resistencias en cadena de maestros, pueblos indígenas, colonos urbanos, adelitas petroleras y estudiantes, con la paramilitarización abierta en Oaxaca (ver Santo Domingo Ixcatlán), Chiapas y Guerrero; la instauración paralela de la "ley del narco"; una "guerra" decretada por el gobierno "contra" los delincuentes, que para las luchas populares se traduce en criminalización de sus movimientos; la crisis de arriba, que se pretende "cobrar" a los de abajo. Tal vez por ello parecíamos atravesar un momento de dolor, confusión y pilas de cadáveres decapitados ante los sueños incumplidos del mercado partidario.

No hace mucho, los indígenas de Colombia y Perú parecían postrados. Claro, Perú tendrá siempre el beneficio de la duración milenaria, como todas las grandes naciones indias del continente. En Colombia, la sociedad dominante daba por estadística, cultural y políticamente aniquilados (o en vías de) a esos pueblos que justo ahora, en octubre y noviembre, pusieron la bota sobre el tablero de ajedrez del sistema político, a la manera del zapatismo de Chiapas, y con su palabra y su guardia indígena dieron la vuelta a las páginas peores de su historia.

Semanas después de concluida la marcha de la Minga, la prensa internacional informa que siete funcionarios de la alcaldía de

Jambaló, en Cauca, "fueron rescatados por 300 miembros de la guardia indígena", horas después de que "presuntos guerrilleros" se los llevarán. Con el sorprendente rescate, "la rigidez y autoridad que ejerce la guardia indígena en los territorios nativos del departamento del Cauca se pusieron de manifiesto".

Según la redacción de *El País*, Emigdio Velasco, del Consejo Regional Indígena del Cauca, "explicó que los secuestrados, también nativos, se movilizaban por una carretera rural cuando fueron interceptados por hombres fuertemente armados y encapuchados que dijeron ser de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)".

Uno de los secuestrados se comunicó por celular e indicó que los llevaban hacia la Cordillera Central. Testimonios citados por el diario español indican que "desde los resguardos de Quichaya, Jambaló y Pioyá se organizaron los guardias indígenas con brazaletes y bastones de mando". La presión de la guardia obligó a que el grupo armado dejara libres a los secuestrados.

Como "dato clave", la información destaca que esa misma guardia es la se encargó del orden durante las marchas "aborígenes" (sic) en Cali y Bogotá durante octubre y noviembre.

Ante la cerrada inutilidad de los sistemas políticos y económicos en países como México, Colombia, Perú o Guatemala, los pueblos reivindican su legitimidad por la vía de los hechos. Traen un soplo de aire fresco a naciones cuyos Estados "democráticos" se asfixian entre el chantaje del crimen organizado y su obediencia a la dictadura global del mercado, la cual se resquebraja en medio del desorden y el cinismo de los grupos de poder en las casas de gobierno, las doctrinas de "seguridad", la compra-venta electoral de los "profesionales" y el predominio de los "señores de la guerra", que por acá se llaman capos, gobernadores, y uno que otro es presidente, como George W. Bush y Álvaro Uribe. Aunque los aguarda el basurero de la historia, tienen aprendices que quisieran seguir sus pasos.

En nuestros países hay *minga* para rato.

umbrell

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez y Eugenio

Bermejillo • Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán • Caligrafía: Carolina de la Peña • Retoque fotográfico: Alejandro Pavón • Asesoría técnica: Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. San-

ta Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, cp. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título:

6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de cv. Av. Cuauhtémoc 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

Los preparativos

Leslie Marmon Silko

Un borrego muerto

junto a la carretera.

El vientre abierto

tripas y vida se esparcen en la arena.

El cuerpo recibe atención cuidadosa.

Mira las largas alas negras

los ojos resplandecientes.

Solemnes y gordos los cuervos se juntan

para hacer los preparativos.

Jalar de la piel la lana.

Desprender la carne del hueso

el tendón del músculo.

Unos días más

se dicen entre sí.

Unos días más y habremos terminado.

Huesos, huesos.

Que el viento pula los huesos.

Y ya estuvo.

Leslie Marmon Silko, escritora, narradora, poeta, polemista e historiadora laguna-pueblo, nació en Albuquerque, Nuevo México, en 1948. Su lengua originaria es el kersan (hopi), y sus narraciones más conocidas, *Ceremonia* (1977) y *Almanaque de los muertos* (1992). Este poema procede de *Cuenta historias* (Storyteller, Arcade Publishing, Nueva York, 1981).

Traducción del inglés: HB

Cuentan que en la ciudad de Bogotá, cuando alguien ha terminado de insultar con amplitud a otra persona, por ejemplo en un incidente de tránsito, si de verdad quiere sonar ofensivo, remata su discurso con un "¡no sea indio!".

Pues ahora resulta que en Colombia, pese a la arrogancia uribista, nada es más digno y admirable que ser indio. La Minga salió a las carreteras, atravesó los campos, llenó de voces las ciudades. Entre octubre y noviembre de 2008, los pueblos originarios tomaron la palabra y desafiaron al gobierno, que los reprimió de inmediato y se arrepintió demasiado tarde, pues ya había pateado el hormiguero. Desafiaron a los medios de comunicación, a la guerrilla deteriorada, a los poderes criminales, a las clases dominantes, a los partidos políticos, y dijeron "¡basta!". De guerras ajenas, despojo, racismo, genocidio desarrollista.

Ojarasca presenta un mosaico de imágenes y testimonios del fenómeno indígena colombiano, cuyos ecos colectivistas y liberadores se proyectan con fuerza sobre el nuevo presente continental.

LA MINGA



¿Qué quieren los indígenas?

Norma Aguilar

Están por todas partes del continente, reclamando y denunciando, exigiendo ser vistos después de más de 500 años de invisibilidad forzada. Y vaya que lo están logrando. Desde hace más de una década, sus voces emergen. En México, Ecuador, Bolivia, Colombia, Perú, el movimiento indígena se convierte cada vez más en actor político protagónico del Abya Yala.

Ahora mismo, este año, el ambiente está más que movido en la región andina: la reacción fascista de la oligarquía boliviana en alianza con el imperio al triunfo del presidente Evo Morales en el referendo revocatorio de agosto pasado; la presión de los pueblos ecuatorianos para incluir sus propuestas en la nueva Constitución; la Minga Indígena y Popular de Colombia y la brutal represión contra ella desatada por el gobierno de Álvaro Uribe; la rápida respuesta de los pueblos peruanos al paquete legislativo emitido por el gobierno de Alan García para implementar el TLC firmado con Estados Unidos, que arrasa los derechos colectivos y busca aniquilar a las comunidades; la presencia e informe de Amnistía Internacional reclamando respeto de los derechos indígenas en Chile y la aprobación del Convenio 169 de la OIT en ese país sin "declaración interpretativa".

Como instancia representativa de los pueblos de la región, la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, CAO, ha estado presente en todas estas

movilizaciones, no sólo contribuyendo de manera significativa a ampliar las corrientes de solidaridad internacional con ellas sino participando directamente, por ejemplo, en la convocatoria al Encuentro Internacional de Solidaridad con Bolivia, reunido en Santa Cruz de la Sierra en octubre pasado, y como parte de la Comisión Internacional de Garantías en Cali los primeros días de noviembre.

La sede de la CAO está en Lima, Perú. Por ello la organización acompaña más de cerca el proceso de lucha de las organizaciones indígenas peruanas contra el paquete legislativo del TLC, cien decretos cuya derogatoria es el punto central de sus demandas de respeto a sus derechos colectivos. Pero no están solas, han logrado articular un espacio de unidad y construcción de propuestas con el conjunto del movimiento social y lo han denominado Movimiento Cumbre de los Pueblos (MCP).

El MCP ha realizado las cumbres macro regionales del Sur en Puno y del Centro en la comunidad campesina de Rancas, pionera en la resistencia a la incursión violenta de la minería en sus territorios. Y, finalmente, se reunió en asamblea nacional el 12 de octubre, fecha más que simbólica para el movimiento indígena, la misma que acordó iniciar movilizaciones nacionales el 20 de octubre.

Estas movilizaciones se iniciaron en el sur, en Cusco, donde lograron el compromiso del gobierno de someter a consulta de las comunidades todo proyecto minero que solicite concesión en sus territorios. Otra demanda específica atendida fue la suspensión de la ejecución de la hidroeléctrica Sallca Pucará, hasta que una comisión técnica internacional presente los estudios de impacto ambiental y social a las comunidades de la zona.

El movimiento indígena está logrando presencia y conquistas importantes. ¿Pero es esto todo lo que quieren? ¿Basta con ampliar el reconocimiento de sus derechos en las legislaciones nacionales e internacionales, sobre todo en el contexto de una crisis global del modelo económico que parece irreversible?

No, no basta. Los pueblos y sus organizaciones somos cada vez más conscientes de que el modelo económico impuesto desde la invasión europea al Abya Yala y profundizado en las dos últimas décadas con la globalización neoliberal, así como los Estados unilaterales que las repúblicas heredaron de la Colonia, no ofrecen siquiera una opción de bienestar social: su modelo productivo de saqueo de los bienes naturales es más bien el motor del calentamiento global que ya amenaza al planeta con una hecatombe.

Los pueblos indígenas decidieron pasar de la resistencia a la construcción

del poder. Porque saben que mientras subsistan los modelos de economía y de Estado actuales, la crisis, la exclusión y las desigualdades seguirán profundizándose, y junto con ellas se profundizará la criminalización de la protesta social (militarización, judicialización, detenidos, desaparecidos, torturados, asesinados). Por eso es que, desde sus raíces, desde sus principios y prácticas ancestrales de reciprocidad, equidad y complementariedad, levantan la opción del Buen Vivir como garantía de supervivencia para la humanidad, junto con la construcción de Estados plurinacionales comunitarios.

El Buen Vivir y los Estados plurinacionales comunitarios reúnen todo lo que los pueblos indígenas tienen y ofrecen: economía redistributiva, sistemas políticos propios, con autoridades que "mandan obedeciendo", identidad con educación, salud y justicia interculturales, lenguas propias, espiritualidad, vestimenta, armonía entre los hombres y con la madre naturaleza.

En la IV Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala (Puno, Perú, mayo del 2009), continuarán avanzando en su articulación y en la construcción colectiva de una nueva forma de poder.

Norma Aguilar pertenece a la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI)

Dos comunicados ejemplares

“El aire y el viento nos acompañan”

Cali, 27 de octubre. Más de 50 delegados de regionales indígenas de Colombia, definieron continuar caminando la palabra en un encuentro de diversidades por las regiones del país, con rumbo a Bogotá, en el marco de la Minga de Resistencia Social y Comunitaria.

En las deliberaciones, donde participaron regionales de Chocó, Valle, Córdoba, Risaralda, Huila, Nariño, Cesar, Antioquia, Quindío, Cauca y delegados de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), se alertó frente al espectáculo mediático montado por el presidente Uribe, con el cual se pretendió hacer creer a la opinión pública que los indígenas habían incumplido la cita pactada, desconociendo que más de 45 mil personas iniciaron el debate público con una silla vacía: la silla del presidente.

Esta versión fue ratificada por Blanca Chancoso, Marcial Arias, Miguel Palacín, Pedro Nuny, y Manuel Ramiro Muñoz, delegado de Baltasar Garzón, en el informe de la comisión internacional de garantes, entregada el día de hoy, 27 de octubre, donde se relatan aspectos de “...la concentración de la Minga que sesionó en el parque del Centro Administrativo Municipal, sin la presencia del presidente Uribe, colocando una silla vacía en medio de las autoridades indígenas y de la comisión de garantes, simbolizando de esta manera la espera”. Expresaron también “que fueron vanos las gestiones y esfuerzos de la comisión mediadora conformada por miembros de la iglesia y altos pastores de las Naciones Unidas representantes en Colombia, gobernador y Alcalde de Cali”.

Expresa el escrito que “Sorpresivamente, el presidente Uribe aparece sobre el puente peatonal, para entablar el supuesto diálogo”, y que “megáfono en mano, continuó el conversatorio con los transeúntes que pasaban en ese momento, y no eran integrantes del Minga de los pueblos”.

Con varias reuniones de emergencia, tanto del orden regional como macro regionales y nacional, la Minga de la Resistencia Social y

Comunitaria definió continuar el proceso en dos líneas de acción, una primera, retomar el proceso de solidaridad con la comunidad indígena de La María Piendamó que continúa invadida, allanada y con comunidad desplazada por las fuerzas del Estado; y una segunda en el sentido de avanzar desde las diferentes regiones hasta la capital del país, en un encuentro de diversidades que se unirá con otros sectores sociales en la perspectiva de construir el país que queremos las mayorías populares.

Una nueva amenaza sobre los pueblos indígenas, con un nombre que debe ser ficticio, relaciona los procesos indígenas con la guerrilla, ratifica la mentalidad racista que promueve el gobierno nacional y defiende su programa político sin indios. El panfleto también recuerda con morbosidad que si no se respeta al presidente se iniciará (o continuará) una campaña de exterminio contra los indígenas.

Situaciones como las actuales: un gobierno que miente, unos amigos suyos que amenazan subrepticamente, una fuerza pública que invade y desplaza indígenas sin motivo ni proceso jurídico alguno, y unos medios de comunicación que limitan la información a las versiones oficiales, justifican el debate nacional propuesto con el presidente Uribe, el cual requiere de un diseño de tiempos y temas concertados, con una moderación neutral, la garantía de su emisión en directo por el canal institucional, con presencia de las personas y los sectores participantes en la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, quienes definirán el sitio donde se debe desarrollar la actividad. La seguridad del evento estará a cargo de la guardia indígena.

Vamos caminando la palabra por Colombia, avanzamos para mejorar, pues la Minga tiene mucho de profundidad y tiene espiritualidad, hoy está unida la madre naturaleza, el aire y el viento nos acompañan.

Minga de la Resistencia Social y Comunitaria



“No queremos TLC ni guerra”

Octubre 29. Por fin al presidente Uribe parece que le va a tocar ir a la asamblea en La María y con La Minga, o por lo menos esperamos que ese sea el caso y que después de la violenta agresión contra una protesta pacífica, el uso indebido e injustificado de un asalto militar armado, el asesinato de por lo menos dos indígenas en La María y los más de 100 heridos, la fabricación de un encuentro y de un falso acuerdo entre sus ministros y los líderes indígenas, la presentación de un montaje para justificar todo lo anterior, el incumplimiento de la cita en Cali, la manipulación de cifras sobre tierras indígenas, la asistencia tardía al CAM en Cali donde vociferó provocaciones a los pocos que quedaban allí y a quienes no les permitían irse para que el Presidente tuviera público y la recurrente distorsión de la agenda para presentarla como un problema de indígenas, de tierras y del Cauca, después de todo esto, pues, ojalá fuera cierto que va a escuchar respetuosamente la agenda de cinco puntos. Lo dudamos y con razón.

De todos modos, en estos días, anda exigiendo que el ejército respete los derechos humanos y dando de baja oficiales involucrados en falsos positivos. Claro que se trata de encubrir 6 años de promoción de derechos humanos por parte del ejército, la policía y los paramilitares, sin siquiera expresar condolencias

una sola vez a sus víctimas o familiares, aunque fuera para encubrir estos crímenes atroces. No creemos que se nos vaya a olvidar jamás el que luego de la masacre de San Éde Apartadó, saliera a acusar a las víctimas que incluían niños degollados. Su ejército fue condenado por la CIDH, pero él nunca mostró el menor remordimiento. De modo que esto no puede ser mas que una fabricación mediática de sus múltiples y transnacionales asesores para mejorar la imagen de un Presidente que el mundo reconoce como el conductor de una tiranía construida a sangre y fuego para las transnacionales.

Si el Presidente va a La María, ojalá sea a atender a la Minga y no solamente a los indígenas. Si va allí, ojalá sea en presencia de medios de comunicación del mundo entero que transmitan la agenda de los pueblos. Ojalá la evidencia se presente. Ojalá se sepa que el TLC fue impuesto contra los pueblos y que no lo queremos. Que las leyes se pasan contra los pueblos y que esto es ilegal, injusto e inaceptable y por ello deben derogarse de inmediato. Que la tiranía se ejerce desde el Estado y por lo tanto los pueblos merecemos y requerimos verificación de los hechos y protección internacional, porque nuestro propio Estado es un peligro, el mayor peligro que enfrentamos. Que, finalmente, deben crearse las condiciones para que los pueblos y procesos y nuestras orga-

nizaciones podamos construir una agenda nuestra, tejida desde nuestro dolor constante y recurrente para que acá haya democracia. Ojalá, que esto sea dicho por voceros y voceras de todos los pueblos que hemos hecho la Minga de los pueblos.

Con permiso opinamos, que si esto no es así, que si se manipulan las agendas, que si se trata solamente de tierras y derechos indígenas, que si las vocerías no representan a los pueblos, pues mejor dejemos constancia de que los puntos están planteados, la agenda ha sido la palabra nombrada y que pase lo que pase, ésta sigue siendo la agenda no negociable y permanecerá hasta cuando sea abordada. Acá dejamos constancia.

Con permiso opinamos que si La Minga y el Gobierno nos encontramos en La María, será dos días antes de las elecciones de los EUA, es decir, el momento para darle a conocer a los presentes y ausentes, que venga quien venga, no queremos TLC, ni guerra, ni leyes para entregar el país a transnacionales, ni un modelo de desarrollo para ellos que nos sigue matando a nosotros. Por eso opinamos, con permiso, que el domingo la cita es de La Minga de los Pueblos con el Mundo.

Cordialmente invitadas e invitados.
Ustedes deciden si respetan o no.

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN)

“O mandan obedeciendo, o se van”

Ramón Vera Herrera. A fines de agosto, se habían reunido en Manizales y en Bogotá unos mil representantes o comuneros de los principales pueblos indígenas y afrodescendientes de Colombia esquivando la guerra que se les instaló como forma de gobierno y que los mantuvo apartados cuando menos diez años. De ese urgente reencuentro nació la sincronía y el reconocimiento necesarios para retejer relaciones borradas, rotas o desbaratadas por los “señores de la guerra” como los pueblos insisten en llamar al gobierno, al narco, a la guerrilla y los paramilitares (ver *Ojarasca* 137).

Es así que en octubre comenzó una movilización verdaderamente nacional de poblaciones indígenas y afrodescendientes que fue reprimida de inmediato con gran brutalidad. Pero la represión por parte de las fuerzas policiaco-militares de Uribe al plantón que había bloqueado la Vía Panamericana en La María Piendamó (ver *Ojarasca* 138) fue más un acicate que un aplastamiento. La idea de la Minga de la Resistencia Social y Comunitaria creció y se convirtió en una multitudinaria marcha que de diferentes rincones fue llegando a Bogotá para protestar por los años de guerra sucia, asesinato y desaparición. Por los 3 millones de desplazados. Por las 100 mil minas anti-personal acechando en alguna parcela, sendero o matorral. Por ese 10 por ciento de la población carcelaria total de 55 mil personas que está ahí por razones políticas. Por las fumigaciones con glifosato y por los incendios o robos de sus cosechas. Por el racismo rampante. Porque saben (han llegado a entenderlo con más detalle que los funcionarios del gobierno y los sabidos académicos), que de lo que se trata es de erradicarlos, invadir sus territorios ancestrales, imponer nocivos programas de desarrollo, preñar petróleo, oro, plata, esmeraldas y metales raros, y fomentar la dependencia hacia Estados Unidos y su modelo mediante un tratado de libre comercio que ahondará el poder de las transnacionales, corporativizará aún más la cadena alimentaria, de la siembra al comercio al menudeo, criminalizará las semillas nativas, invadirá de combustibles agroindustriales y transgénicos, robará biodiversidad, saberes y recursos genéticos, condicionará los apoyos haciéndolos indignos, privatizará aún más la tierra y romperá los antiguos enclaves indígenas extremando la expulsión a las ciudades y al extranjero, para mayor poder de paramilitares y narcotraficantes.

En la movilización, los cabildos y comunidades estuvieron dispuestos a dialogar de cara al país entero con el presidente Uribe, pero éste no pudo encarar la enorme autoridad moral que lo increpaba. Con todo, “caminó la palabra”, como la misma Minga insiste en calificar su acción, y los pueblos se presentaron ante la sociedad descreída que en muchos casos respondió fraternalmente.

Trancurridos los días, la Minga —que acá llamaríamos tequio, manovuelta o faena comunal—, arroja una serie de aprendizajes organizativos que habrán de dar fruto en todo el continente. El 21 de noviembre, en la plaza Bolívar en Bogotá, cuando La Minga dio por cerrado el ciclo que le dio aliento a la movilización, declaró:

La Minga Social y Comunitaria tiene vida propia, pero quienes la propusimos y la proclama-

mos tenemos que compartir el trabajo de su crianza para que llegue a su edad madura y camine sus propios pasos que son de todas y todos. Asumimos con estas palabras el compromiso doble y simultáneo de proteger la Minga siendo parte de ella, pero también el de dejarla en libertad para que camine en la dirección que le demos nosotras y nosotros, porque lo que ya exige ese ser que nació y que quiere vivir, esa Minga de los Pueblos, es mucho, pero mucho más de lo que podemos ofrecerle desde nuestras capacidades particulares. Nos desborda y es eso lo que nos entusiasma y nos preocupa. No hay costumbre de Minga. Ésa es una verdad y un desafío.

Desde la Minga de los Pueblos, es una hora de la verdad. Convocamos la movilización conciente y el aporte generoso de nuestras capacidades y trabajo para proteger y promover la lucha por la vida y la dignidad en Colombia. O confrontamos un orden establecido para ponerlo en evidencia y resistirlo, o actuamos dentro del mismo y ayudamos a consolidarlo. No cambiará el orden con esta movilización que hoy culmina una etapa en un largo camino, pero esta Minga de los Pueblos sí es para cambiarlo.

El desafío consiste en tener la sabiduría que nos permita compartir el sentido y no sacrificarlo mientras obtenemos logros concretos en el proceso hacia su transformación y hacia la unidad y coordinación entre los pueblos.

Hoy proclamamos y entregamos la Minga de todas y de todos para confrontar el modelo de desarrollo que nos impone la codicia, para derrumbar leyes que nos despojan y nos roban, para establecer la resistencia y la solidaridad como mecanismo concreto para defendernos de un Estado secuestrado que nos persigue, para hacer cumplir la palabra que ha costado sangre, para tejer un camino en que todas y todos dejemos de ser nadie al servicio de esos pocos para convertirnos en gestores de sociedades donde la justicia, la libertad y la defensa de la Madre Tierra sean realidades y principios...

La rebeldía es un derecho que vamos a ejercer sin autoritarismos sectarios ni imposiciones... Por ahora hay que sumar fuerzas, recursos y capacidades para lograr unos mínimos de convocatoria y acción frente a un régimen y a un modelo al que le decimos BASTA! en las palabras y en los hechos desde todas las luchas y dolores. Que ese BASTA! sea firme, concreto y suficiente. No volveremos a pedirle audiencia a nadie, porque nosotras y nosotros, la Minga de los Pueblos, somos el país y la autoridad. Los que nos representan nos mandan obedeciendo, o se van.

La Minga VIVE. QUE VIVA LA MINGA!
Por una Colombia de los pueblos sin dueños, todo el saber, todo el dolor, toda la experiencia, todas las palabras, todas las abuelas y los recuerdos. Vamos a vivir porque nos cansamos para siempre del dolor, de la muerte y de la codicia de quienes nos roban la paz.



Un paso adelante

A fines de octubre, la asamblea extraordinaria de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, Conaie, que reunió en Tena, provincia de Napo, a 300 delegados de 14 nacionalidades, 18 pueblos y a las organizaciones regionales filiales de Conaie (Ecuadorunari, Canaice y Confenaie), resolvió “demandar al presidente de la república y a sus ministros por hechos asociables al genocidio contra los pueblos libres de Tagaeri y Taromenane, suscitados en el área de su territorio ancestral y continuar con los procedimientos legales en el Sistema Interamericano”. Esta demanda queda acompañada por la denuncia de violaciones de los derechos fundamentales de las nacionalidades y pueblos del Ecuador “a consecuencia de las políticas económicas y extractivistas que ponen en peligro la continuidad de nuestras poblaciones”.

Lo interesante es que tras esta demanda y en apego al “marco jurídico del Estado plurinacional vigente, la Conaie se constituye en el gobierno de las nacionalidades y pueblos Indígenas de Ecuador”, gobierno conformado por Consejos de Gobiernos Regionales junto con Confenaie, Ecuadorunari y Conaice, “y un parlamento integrado por los presidentes de cada nacionalidad y pueblo”.

Otro punto interesante es el de “desautorizar a Pachakutik en las acciones inconsultas”, toda vez que Pachakutik fue hasta hace poco un instrumento occidental (un partido político) que se suponía insertaría a los pueblos y nacionalidades en el sistema político y su clase asociada. Con este resolutivo Pachakutik debe ahora “contar con plena participación y autorización de las nacionalidades y pueblos indígenas para las decisiones de interés general y nacional”.

El punto número 6 de su declaración es digno de comentario: “Convocar a la unidad nacional a todos los sectores sociales” para instalar una Asamblea de los Pueblos que “fiscalice el trabajo de la Comisión de Legislación y el Ejecutivo”.

Los puntos 8 y 9 también se dirigen a impulsar ese autogobierno de facto que le toma la palabra a los marcos legislativos abiertos por la nueva Constitución y así la Conaie exige al gobierno nacional: “respeto a las organizaciones de las nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador, como también a sus dirigentes, ya que como ecuatorianos gozamos de las garantías constitucionales como el resto de ciudadanos”. Su exigencia se precisa en el inciso 9 al exigir también: “respeto a la institucionalidad de las instituciones públicas de las nacionalidades y

pueblos, con autonomía y financiamiento correspondientes, las mismas que son creadas mediante Ley Orgánica por el Congreso Nacional, en 2007”.

En realidad, todo lo anterior prepara para los puntos más profundamente transformadores, de ser aprobados: rechazar el modelo extractivista (que tiene al país sumido en la lucha contra las mineras y las petroleras), descriminalizar la protesta social y ponerle alto a la persecución de quienes justamente luchan contra ese modelo en sus regiones, rechazar el proyecto de Eje Multimodal Manta-Manaos (que cruzaría prácticamente toda la Amazonia), declarar persona non grata a la embajadora estadounidense en Ecuador por los informes que señalan “el aterrizaje en nuestro país de un avión [estadunidense]... antes de los hechos lamentables de Angostura” [el ataque colombiano a territorio de Ecuador].

En este bloque, el punto central entonces es el inciso 15 que a la letra dice: “Exigimos al gobierno total respeto con base a la Constitución Política, Tratados y Convenios Internacionales a los territorios de las nacionalidades y pueblos del Ecuador de la exploración y explotación que se expresan a través de todas las concesiones mineras, hídricas, hidrocarbúferas, de bosques, páramos, manglares, reservas de biósfera y parques nacionales, invasiones, y adjudicaciones

dolosas de los territorios ancestrales como el caso playas de Cuyabeno, Chachis-Ceiba, Awa, etcétera”.

Finalmente, dichas propuestas impulsan también la fiscalización del gobierno “porque en sus dos años de gestión no se conoce el destino correcto de los recursos del alto precio del petróleo y otros” y que se proceda a archivar la ley minera “por inconstitucional” hasta que se instale la nueva Asamblea Nacional y se priorice una ley de Aguas y Biodiversidad impulsada por la propia Conaie, que días después desembocó en una marcha multitudinaria.

Al presentar dicha Ley, Marlon Santi, presidente de la Conaie, “cuestionó fuertemente las políticas extractivistas del gobierno, especialmente en materia petrolera y minera e hizo público su rechazo al discurso del presidente Rafael Correa Delgado quien de manera reiterada ha pretendido, sin éxito, estigmatizar al movimiento indígena y a sus dirigentes, calificándolos con epítetos y términos asociables a expresiones de racismo contemporáneo y discriminación”, de acuerdo a otro comunicado de la Conaie.

Y el comunicado continúa: “El presidente del Consejo de Gobierno de la Conaie, considerado el Gobierno Indígena, criticó la visión de democracia desde el poder que reconocería derechos en función del número de quienes lo reclaman y no en la obligación de garantizarlos para todos. La

obligación del Estado es garantizar derechos para todos y todas. Un presidente no gobierna en función de números ni cantidades, sino de derechos”.

En la marcha, y en sintonía con la Minga colombiana que iba marchando a Bogotá por las mismas fechas, la multitud proveniente de diversos rincones de Ecuador enfatizó que la Constitución ecuatoriana debe respetarse, ya que establece que “el agua es un derecho humano fundamental”.

Entonces los asambleístas de Alianza País (el partido del presidente Correa) “fueron llamados a la coherencia y los presentes respondieron con un rotundo NO cuando uno de los asambleístas preguntó si el país era de todos”. [La consigna principal de Correa y de su partido ha sido que ahora el país “es de todos”.] Por su parte, Humberto Cholango, presidente de la Ecuaurunari, anunció también la determinación de defender el agua y no permitir que se privaticen éste y ningún otro recurso estratégico”.

Todo esto vuelve a colocar a Conaie como un actor crucial en el escenario general ecuatoriano y perfila el horizonte de las luchas futuras que el movimiento indígena dará en los próximos meses acotando el actuar y el quehacer del gobierno de Rafael Correa y delineando la cancha dónde debería responderle al pueblo.

(RVH)



¿Quién gobierna la República Unida de la Soya?

Los tibios intentos de las frágiles democracias latinoamericanas por poner algún límite al poder económico dominante generado por dos décadas de globalización y neoliberalización económica han encontrado en los últimos meses un topetazo contundente en la perversa alianza de grandes terratenientes con las agrocorporaciones que están actuando de manera brutal en todos los países del Cono Sur.

No se trata aquí de hacer un juicio sobre los gobiernos democráticos de la región, ni de evaluar su capacidad de transformación de la realidad o su compromiso con los pueblos latinoamericanos. Dejamos esto para los pueblos que desde sus propios procesos van respondiendo y creando espacios para responder y construir nuevas realidades.

Sin embargo creemos que no es posible pasar por alto algunos hechos, unos notoriamente públicos y otros que apenas ocupan algunas columnas en los medios; todos aparentemente desconectados entre sí pero profundamente ligados en una raíz común que es la someter a los pueblos, controlar su agricultura y su alimentación ocupando y destruyendo sus territorios.

Un hilo común atraviesa todas estas noticias y se fortalece como metáfora aleccionadora de las pretensiones de estos sectores: la soya [soja] transgénica y su invasión de territorios en el Cono Sur que descaradamente Syngenta bautizó hace algunos años como la “República Unida de la Soja”.

Así, el *lockout* patronal de los terratenientes soyeros de la Argentina iniciado en marzo y que ahora vuelve por más mostró la senda de lo que luego en Bolivia se convirtió en una feroz agresión cargada de odio, desprecio por la vida humana y racismo contra los pueblos originarios.

Allí aparece en escena como uno de los principales dirigentes de la Media Luna el presidente del Comité Cívico pro Santa Cruz, Branco Marinkovic que “casualmente” resulta ser uno de los grandes productores de soya de la región.

En estos días y en pleno intercambio democrático que llenó de esperanzas al pueblo paraguayo, el país se ve también brutalmente conmovido



por la represión contra campesinos que incluso llevó a la muerte al campesino Bienvenido Melgarejo y con los grandes terratenientes anunciando que van a recurrir a las armas para defender sus latifundios.

En Uruguay y en medio de suaves presiones gubernamentales para establecer restricciones sobre el incremento de las áreas para el cultivo de soya con la creación de un Plan de Producción Agrícola también los grandes soyeros hicieron oír su voz y sembraron de amenazas los grandes medios. Otras noticias no ocuparon grandes titulares de los diarios durante los últimos meses, pero sin embargo muestran el trasfondo de quienes preparan los escenarios para el futuro de nuestra región.

Ni bien culminó el *lockout* en Argentina, Monsanto se presentó ante las autoridades nacionales ofreciendo la pronta puesta en el mercado de una “nueva” soya transgénica resistente esta vez al glifosato y productora de toxina Bt. Su intención es “retornar” al mercado argentino siempre que se le garantice su “seguridad jurídica”. Esto significa garantizarle el cobro de regalías por la patente de esta soya.

Pero Monsanto llegaba en el mismo momento con su propuesta de la nueva soya transgénica a Brasil, que desde sus autoridades ya se ha rendido a los transgénicos y ha convertido a la Comisión Técnica nacional de bioseguridad, conocida como CTNBio, en una puerta de aprobación automática de todo lo que las corporaciones desean.

Mientras tanto Uruguay levantó la moratoria a la aprobación de nuevos transgénicos y abrió así las puertas para el ingreso de los “nuevos” transgénicos de Monsanto. No es casual que la soya transgénica aparezca en todas estas noticias: es simplemente un instrumento del control corporativo de la agricultura y el control territorial que llega de la mano de las agroempresas y sus patrones, los grandes productores y las corporaciones transnacionales.

Por supuesto que cada uno de estos actores tiene mecanismos de acción diferenciados: las corporaciones permanecen silenciosas y hacen sus negocios mientras invierten enormes sumas en publicidad en los medios masivos de comunicación de manera de tenerlos siempre a su favor y que nunca se publiquen en ellos los

cuestionamientos públicos que reciben. También ellas son quienes logran los apoyos de Estados Unidos en aquellos casos en que se necesita la intervención política directa o bajo las sombras.

En cambio los grandes productores soyeros son los que hacen el trabajo sucio con distinto grado de brutalidad, pero siempre brutalmente demuestran su desprecio por la vida y la dignidad humana para consagrarse al único dios que conocen: el Dios Dinero. Entonces ellos sí pueden cortar rutas, desabastecer ciudades, asesinar campesinos o dividir un país.

La República Unida de la Soya permanece con sus murallas altas y su reino de especulación y muerte en el poder. Parece ser que detrás de la recién iniciada caída del muro financiero del capitalismo global también empiezan a caer las murallas de esta República. Los pueblos están listos para seguir haciéndose cargo de sus vidas y su alimentación.

GRAIN

Presentamos una versión resumida. Para consultar la versión completa ver: A Contrapelo, GRAIN, octubre 2008 <http://www.grain.org/articles/?id=45>

Los indios llegaron ya

(Pasajes de la marcha colombiana)

El fotógrafo mexicano Pablo Pérez acompañó la Minga colombiana durante octubre y noviembre de 2008. Suyas son las imágenes este mes en Ojarasca. Publicamos también algunos pasajes de su testimonio personal de la histórica movilización

Fusagasugá. La Universidad de Cundinamarca es grande para estar situada en una ciudad tan chica como Fusagasugá, “la capital de las flores”, que desde el viernes aloja a la Minga indígena en su marcha hacia la capital. Sus edificios de ladrillo rojo tienen viejas evidencias de la actividad política del estudiantado, con imágenes del Che y Fidel estencileadas en sus paredes y sobre el edificio más alto la leyenda “las revoluciones no fueron hechas por los oprimidos sino por los concientes”.

Por eso no es de extrañarse que al dirigirse la Minga a esta ciudad, aunque el rector se negó terminantemente a recibirla, los estudiantes abrieron las puertas y los brazos a los manifestantes.

Llegaron el sábado desde Tolima 25 *chivas* (camiones muy coloridos que se usan como transporte en los pueblos pequeños), entre aplausos de estudiantes e indígenas. El domingo esperan 40 más antes de marchar el lunes a Soacha.

La guardia indígena se toma muy en serio su trabajo, usando sus tradicionales bastones (cada quien tiene el suyo, y lo consideran más una entidad que un objeto) como barrera infranqueable. “A ése requísalo bien” le instruyen al guardia al ver mi abultada mochila. “Soy fotógrafo, por eso cargo estas cosas, vengo de México” explico. Al escuchar acerca de mi origen de inmediato los ojos del joven se iluminan por debajo del sombrero “¡Si es zapatista es bien recibido! ¿Usted es zapatista hermano? ¿Conoce a Marcos?”

Los recintos de la universidad dan la impresión de ser un caos, nada más alejado de la realidad en este pueblo de todos los pueblos que se levanta y camina cuando es necesario. Una tubería provisional en un declive se usa como regadera para sacarse un poco el polvo del camino, en cada campamento hay sancocho, frijoles, arroz y huevos para el hambriento, y el inevitable “tinto” (café) para el que quiere calentarse un poco. Los muchachos juegan dominó y ajedrez en mesas improvisadas o se arman un par de equipos para echar una cascarita que me hace pensar en un torneo insurgente indígena americano.

Mientras camino me van presentando a la Minga en sí, son miembros de un gran número de pueblos en el interior de Colombia rebelándose por el olvido del gobierno, el derecho a sus tierras y en contra del TLC, la misma historia en otras tierras. “¿A ustedes como les fue como el tratado de libre comercio?” me pregunta uno de los recién llegados de la provincia de Tolima.

“Es que hemos visto los videos de lo que hacen ustedes, por eso yo siempre tengo un no sé qué por ir a México” me cuenta un muchacho de acaso 13 años que casualmente porta “la verde”, la camiseta de nuestra selección. “Yo pienso que allá Chiapas ha de ser todo *re bacán* con todo lo que han logrado”. No sé qué responder, sólo le aseguro que cualquier mingüero

sería recibido por los zapatistas como el hermano que es. En las juntas políticas se discuten tres temas: derechos humanos, territorios y acuerdos. Los representantes participan animadamente contando de las condiciones en su tierra.

En las mesas de discusión están unidos indígenas y afrocolombianos y se espera que se sumen los indígenas que han formado cabildos urbanos a causa de la migración a la capital. Los estudiantes apoyan abiertamente al movimiento. Por la calle se puede escuchar que desde los autobuses la gente grita y aplaude a la Minga, o va hasta el campamento a donar comida y abrigos. A pesar de la desconfianza en el sindicalismo, hay un par de centrales obreras que se unirán también.

Casi al final del día me doy cuenta que de todo lo que investigué antes de llegar al campamento me faltó un detalle importantísimo, cuando me encuentro explicando los modos de gobierno de las comunidades de la Sierra de Juárez en mi Oaxaca y hablo de la tradición del tequio. “Es el trabajo que hacen todos en bien de la comunidad, lo que ayuda a que se mantenga unida y saludable” les digo. “Mire usted”, es la respuesta sonriente, “eso exactamente es la Minga”.

Soacha. Los vítores son los constantes “¡Arriba la minga popular! ¡Abajo Uribe!”. O cuando nos rebasa una *chiva* de compañeros se gritan entre ellos “¡Patachuma!” Desde la caseta hasta Soacha hay diez kilómetros, ahí se detienen las *chivas* y los mayores, médicos tradicionales, llevan a cabo un ritual pidiendo por las aguas, esas mismas aguas que el gobierno quiere regular.

En la plaza principal de Soacha la minga es recibida por muchas personas de la localidad, banderas del ejército de la paz, del Partido Comunista, un grupo de música y danza folklórica juvenil. En el estrado, Aida Quilcué confirma que la intención de esta Minga no es que la vea el gobierno, sino que la vean los colombianos.

De Soacha a la Universidad Nacional son pocos kilómetros pero la distancia pareciera ser una de las más largas. En la memoria colectiva de la Minga permanecen los muertos y heridos en los enfrentamientos con la policía en La María el 15 de octubre. Hace sólo una semana la policía montada cargó contra los compañeros de las últimas filas de la marcha.

Bogotá. Esta vez la marcha es totalmente urbana. Las caras de los espectadores son más de curiosidad que de apego. A diferencia de Cali, en Bogotá las problemáticas de los pueblos indígenas se ven muy lejanas.

Al principio de la marcha aún se temía una posible represión, pero ya bastante están trabajando los medios hablando solamente de los escándalos de las pirámides financieras como para que aparte haya un escándalo de represión en el corazón mismo de la capital colombiana.

El último día la marcha pareciera que no quiere comenzar para que no se acabe la Minga. Ahora los campamentos tardan mucho más en levantarse, el desayuno se toma con calma.

Al llegar al centro no hay oposición de la policía y las calles están despejadas. Uribe salió a Perú un día antes de la reunión de cooperación económica de Asia

Pacífico para entrevistarse con Bush y al mismo tiempo no encontrarse con la Minga. El territorio está libre para llegar al corazón de Colombia. Cuando por fin se cruza la última cuadra los mayores se adelantan a la marcha y elevan los brazos en un último ritual con los ojos anegados en lágrimas. Casi 500 kilómetros de marcha que terminan aquí y ahora, cuando se desata una fuerte lluvia (“Tata wala”, el padre trueno) que no impide que la plaza se llene y todos se queden a escuchar las palabras de los líderes del movimiento. Se repite que está minga caminó la palabra por la desconfianza que da la palabra escrita, aquella que es la primera ignorada por el gobierno.

A las participaciones locales se añaden las de representantes de los pueblos indígenas de Ecuador, Perú y Bolivia. Se terminó la marcha, se caminó la palabra y se logró que fuera escuchada, si no por el presidente, sí por el pueblo. Impera la certeza de que los 500 kilómetros marchados no fueron suficientes.



MARCHA INDÍGENA COLOMBIANA, OCTUBRE-NOVIEMBRE 2008. FOTOS: PABLO PÉREZ

pagina
fornal

Se terminó la marcha, se caminó la palabra y se logró que fuera escuchada, si no por el presidente, sí por el pueblo. Impera la certeza de que los 500 kilómetros marchados no fueron suficientes.

Pablo Pérez